

A nosotros ya no nos engañan: a un hombre insostenible, un desarrollo insostenible

(We shall no longer be fooled: unsustainable development corresponds to unsustainable people)

Basterra López, Ruth; Ortega Zubielqui, Sara; Velasco García, Mikel;
Velasco Somovilla, Leire; Velada Gutiérrez, Mónica;
Valle Iturriaga, Cristina del; Macías Gutiérrez, María;
López Sasia, Lexuri; Sánchez Reinoso, Ramón Miguel;
Pereda Gómez, Aitor
UPV/EHU. Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao. Ramón y Cajal, 72
48014 Bilbao

La democracia y la globalidad son hoy las dictaduras de la señora economía, que a través de los medios, nos dicen que tenemos que conseguir un trabajo, una vivienda, e incluso un cuerpo perfecto. Renunciamos a valores y acabamos individualizándonos, desvalorizando la importancia de la comunicación, sumiéndonos en un aislamiento que nos incita a simplemente dejarnos llevar por el consumismo.

Palabras Clave: Consumismo. Conformismo social. Injusticia social. Desarrollo Insostenible.

Demokrazia eta globalitatea dira gaur egun ekonomia andrearen diktadurak, eta lana, etxebizitza baita gorputz perfektua ere lortu behar ditugula esaten digute komunikabideen bidez. Uko egiten diegu balioei eta geure burua bakantzen amaitzen gara, komunikazioaren garrantziari balioa kentzen, kontsumismoak eraman gaitzan bultzatzen duen bakartasun batean murgiltzen.

Giltza-Hitzak: Kontsumismoa. Konformismo soziala. Gizarte injustizia. Garapen ez-iraunkorra.

La démocratie et la globalité sont aujourd'hui les dictatures de la grande économie qui, à travers les moyens de communication, nous disent que nous devons obtenir un travail, un logement, et même un corps parfait. Nous renouons à des valeurs et nous finissons par nous individualiser, dépréciant l'importance de la communication, nous abîmant dans un isolement qui nous incite à nous laisser simplement emporter par la surconsommation.

Mots Clés: Surconsommation. Conformisme social. Injustice sociale. Développement Insoutenable.

Vivimos en un mundo de miedos, dudas e injusticias, afanados en conseguir lo que tenemos que llegar a ser, sin escuchar las voces de los ciudadanos de a pie. Sin escucha activa ni diálogo de verdad. Ya no existen las monarquías absolutas, son la democracia y la globalidad las dictaduras de la señora economía, que a través de los medios de comunicación, nos dicen que tenemos que conseguir un trabajo, una vivienda, hasta un cuerpo perfecto a través de las operaciones. Nos amenazan con no estar aceptados socialmente, manipulando nuestras ilusiones, pretendiendo que lleguemos a una sensación de seguridad a través de la posesión de algo (propiedad privada), pero no todos somos dignos de sentir esta seguridad, y aquellos que no lo son, son los que tienen la suerte de contar con nuestra bondad.

Para conseguir estas ilusiones, renunciamos a valores y desconfiamos de nuestra "propia" razón del "todo vale" y acabamos individualizándonos, desvalorizando la importancia de la comunicación, sumiéndonos en un aislamiento que nos incita a simplemente dejarnos llevar por el consumismo. Las grandes dificultades de nuestro sencillo día a día nos impiden soñar con un mundo más justo, a la vez que nos abre los ojos ante un ficticio "estado de bienestar", que nos hace pensar que al igual que nosotros, nuestros hijos vivirán sumergidos en un mundo de miedos, dudas e injusticias...

Para darnos una tranquilidad de conciencia ante esta situación, se nos presenta el concepto de desarrollo sostenible, haciéndonos creer que el cambio está en nuestras manos. ¡Todos podemos reciclar! ¡Utilizar los transportes públicos! Y si no lo haces, tú eres el culpable del deterioro del planeta, y del mundo que vayas a dejar a tus hijos. Pero para buscar los verdaderos culpables de este fenómeno, es necesario analizar el significado real del concepto y el significado interesado que nos venden.

La definición oficial es aquella que entiende el desarrollo sostenible como

"la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".

Otro enfoque complementario define el desarrollo sostenible como

"aquel proceso dinámico que permite, a todas las personas y a todas las naciones, desarrollar su potencial y mejorar su calidad de vida, de modo que, al mismo tiempo, se protegen y mejoran los sistemas que sustentan la vida de la Tierra".

Reflexionando en torno a estas definiciones aceptamos que se trata de un concepto con cierto grado de utopía, que se aleja de ser parte de la realidad y que es algo así como la religión del desarrollo sostenible; con un Dios ideado en el que no se cree, porque no hay necesidad de creer en ello. Una religión que nos abarca a todos como humanidad, pero que no nos une, pues hay que

pensar en el otro, y con preocuparnos de nosotros mismos, ya tenemos suficiente.

La doctrina de esta religión nos aconseja satisfacer las necesidades del presente sin dañar las futuras; necesidades que distan mucho de lo que un ser humano realmente necesita para vivir; son creadas para dar vida a la curva de la oferta y la demanda, y no se crean pensando en la persona a la que van dirigidas, sino en el propio beneficio de quien las origina. Por otro lado la ideología de esta religión habla de un mundo global, pero la realidad nos impulsa a creer en un mundo en el que nosotros mismos somos el punto de llegada y de partida. Con estas contradicciones, ¿cómo podemos tener fe en el desarrollo sostenible?

Tras esta introducción, vamos a reflexionar sobre los aspectos que atañen específicamente al ámbito social, centrándonos en el llamado primer mundo, caracterizado por un desarrollo insostenible. Hablaremos, pues, desde la perspectiva de unos futuros educadores sociales, profundamente preocupados por las contradicciones a las que nos vamos a tener que enfrentar en nuestro trabajo diario; y también en nuestra vida personal. Estas contradicciones nos hacen replantearnos qué camino queremos seguir y, a su vez, nos empujan a analizar la realidad a la que tenemos que tratar de enfrentarnos de la manera más justa. Para ello, analizaremos la influencia que, tanto la economía de mercado, como su cara más visible a la ciudadanía; es decir, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, tienen en nuestra forma de vida. Así, una vez han conseguido un cambio brusco en nuestra forma de vida, las consecuencias se siguen notando en nuestra manera de pensar y relacionarnos.

Aunque sabemos que no tenemos todos los conocimientos que nos gustaría sobre la relación entre política, economía, medios de comunicación... sí tenemos claro que la complejidad de estas relaciones repercute directamente en la forma de pensar y de vivir de los ciudadanos. Centrándonos en nuestras competencias, es decir, el pueblo, queremos hacer hincapié, pues, en cuáles son las carencias más evidentes del mismo en cuanto a sus realidades más internas que son, por consiguiente, las que determinan sus relaciones interpersonales.

Suponemos que como en todo tipo de sociedad, en la nuestra el tema de la información implica un "boom" que es como si descolocara la mente de las personas. De esta forma, en esta "sociedad del conocimiento" a la vez que nos hacen sentir únicos (como cuando te llaman de Euskaltel exclusivamente a ti para proponerte una promoción), nos dicen que la información nos llega a todos por igual. Pero, a nosotros ya no nos engañan; la información no llega a todos por igual: cada vez se margina más velozmente a aquellos grupos sociales que no pueden llegar a una vida media y las personas que no se montan en el tren de la información, se están quedando atrás.

Ya ni tan si quiera somos únicos para los empresarios que en TODOS nosotros POR IGUAL buscan consumo y en su empresa en concreto, buscan beneficio. La tecnología y la economía no nos dejan respirar. ¿Por qué si llevamos vidas completamente diferentes quieren implantarnos las mismas necesidades? ¿Por qué se empeñan en vendernos una utopía que no tiene ninguna relación con esta realidad? ¿Por qué no venderán como los anuncios que hacen comprar, sueños que hagan soñar? ¿Por qué sólo nos hacen luchar por bienes materiales? Y pensamos nosotros, ¿Quién luchará por el resto del mundo? ¿Ellos? ¿Los mismos que impiden que la verdadera cultura llegue a nuestros televisores? ¿Quién es el que se encarga de ir borrando nuestros valores entre “zapping” y teclados?

No sabemos si estamos plenamente en lo cierto; pero estamos seguros de que aquí, al hecho de que no todo el mundo tenga acceso por igual a la información, se le suma la dificultad que la gente tiene para discriminar cuál es la información adecuada; y, en nuestra opinión, la consecuencia de esto es que el “boom” de la información se convierte en una desinformación que nubla la capacidad crítica. ¿Qué es el hombre sin capacidad crítica en un país desarrollado? Un personaje a las órdenes del jefe y el consumo. ¿Qué es el hombre sin capacidad crítica en un país subdesarrollado? Un esclavo a las órdenes del patrón y la necesidad, creemos. ¿Qué es el hombre sin capacidad crítica? ¿Sigue siendo hombre? Cuando hablamos de las dudas que teníamos sobre si la razón había o no fracasado, pensábamos en si lo que ahora caracteriza al hombre es propio del ser humano. Nos cuesta entender que si el mercado fomenta la individualización con un fin utilitarista, la gente se vuelva individualista, como si nada. Nuestra desconfianza llega hasta tal punto, en el que vemos cómo al mercado y a la política le interesa que seas uno más, nos vemos los unos a los otros como uno más; nos da la sensación de que nadie siente única a la otra persona, y lo que es peor, no siente que él mismo tiene algo único. ¿No es la individualización un contravalor de la persona? ¿Por qué ir de uno más, (y no de un nosotros)? ¿No es la diferencia una riqueza de nuestra especie? ¿Por qué la homogenizamos?

El conformismo social junto al individualismo competitivo, han derivado en un mundo de eclecticismo acrítico y amoral. Hoy día, el conformismo social además de hacer alusión a la falta de espíritu de lucha, se refiere a la falta de sentimiento de unidad. La gente parece no identificarse con sus vecinos, ni con sus compañeros de trabajo; ¿cómo es posible que ahora, a la familia te vincule poco más que la sangre y la convivencia? ¿Dónde quedan el resto de compromisos que exigen las relaciones? ¿Por qué los favores parecen ser acciones que no cuestan mucho esfuerzo y que merecen una recompensa? Parece que cada vez se desconfia más de las personas y que se tiene miedo a la vida. Estas sensaciones de manera continuada no son buenas para nadie, porque además acaban formando una ideología de “¡Cada uno que se preo-

cupe por lo suyo!”, y ésta no es la solución para un mundo en el que las diferencias socio-económicas entre unos y otros harían que los unos machacaran a los otros abusando de su situación de inferioridad: desigualdad de oportunidades y explotación, se llama.

La injusticia social no nos deja vivir tranquilos, pero el pensamiento débil y el conformismo ante tales realidades y necesidades, nos frustra en nuestra ilusión de conseguir personas autónomas capaces de pensar y decidir. Es duro ir contra corriente, pero más duro es ir contra los medios de comunicación que llegan a personas que, “por suerte” han podido formar parte de le educación bancaria, y ambas de la mano, meten ideas equivocadas: ¿No es increíble que en la sociedad en la que vivimos, la ciencia esté valorada por encima de todo? Se sitúa incluso por encima del individuo, todo se encamina a posibilitar su desarrollo y todas las esperanzas se ponen en ella, es decir, cuando cualquiera tiene una enfermedad es fácil escuchar: “no te preocupes, la ciencia avanza muy rápido”, ya no se le pliega a Dios, sino a la ciencia, como si fuera algo externo al hombre, una fuerza independiente capaz de resolverlo todo y la humanidad tiene como única función la de crear las circunstancias para que esto suceda. Al parecer, ésta ha superado al hombre y ahora lo esclaviza ya que hemos caído en el engaño de creer que ella avanza por sí sola, no nos damos cuenta de que es una invención “nuestra” y por tanto “nosotros” controlamos el camino que debe seguir. Pero nada la frena, no entiende de límites ni valores, simplemente avanza, y esto como todo en la vida tiene sus consecuencias, en este caso catastróficas; la tierra se deteriora sin que la ciencia haga nada por detenerlo, cada año hay más inundaciones, tornados, terremotos, sequías, etc. y todos nosotros lo vemos desde el sofá de nuestras casas, pulsamos un botón y abrimos la caja de Pandora sin darnos cuenta de que esto no es un cuento, ni una película, sino que están contando nuestra propia historia, hablando de nuestro propio entorno que aunque muchos no lo puedan creer es algo más que el barrio en que vivimos, de este modo nadie se cree responsable de este deterioro, la culpa en este caso la tiene la tecnología (creen muchos): “*si es que tanto ordenador y mini mp3 no podían ser buenos*”, nuevamente se deja el camino libre a la ciencia para que continúe evolucionando a su antojo, y todo esto por la sencilla razón de que es rentable. Todos los gobiernos invierten grandes cantidades de dinero en investigación, aunque no en el tipo de investigación que nosotros querríamos como por ejemplo, en medicina para todos, sino en lo que más favorece a la economía, es decir armamento; nuevamente la razón de fondo vuelve a ser el capital.

Sin darnos cuenta, la humanidad va creando un monstruo que ya no puede controlar, y a su paso va creando inseguridades, pues el hombre no puede interiorizar las cosas en la medida en que avanzan, los ordenadores pronto se quedan obsoletos, salen nuevos programas, etc. y en esta

sociedad se nos exige estar siempre a la última, por lo que a muchos que no podemos seguir el ritmo nos convierten en analfabetos funcionales.

Otra de las repercusiones del avance tecnológico exacerbado, es que no interesa que utilicemos estos medios para el enriquecimiento personal, sino simplemente, para contribuir en el camino pre-determinado del avance tecnológico persiguiendo como tontos sus fines utilitaristas. ¿Qué pasa cuando tu horizonte personal entra en conflicto con el horizonte productivo de tu propia sociedad? Aunque sea triste, parece que tienes que renunciar al primero para integrarte en el mundo laboral y competir por no quedarte atrás. Aquí los conceptos abstractos de empleabilidad y adaptabilidad a la empresa, requieren saber de todo y supeditarte a los objetivos de la empresa para ser más eficaz y conseguir la competitividad de ésta en el mercado. En otras palabras, te exigen ser el mejor.

Como ya hemos dicho, nos gustaría hacer hincapié en la repercusión que las transformaciones, explicadas anteriormente, tienen en la persona: cómo incide en su manera de pensar y de vivir, para podernos hacer una idea, más o menos general, de lo que es el hombre en una sociedad posmoderna de un país occidental.

En la sociedad posmoderna podemos encontrar “valores” como la primacía de la cultura de la apariencia, el imperio de lo efímero en el paraíso del cambio o la unificación del placer, es decir, en la situación actual se confunde el ser y el parecer; de este modo, se trata de llegar a parecer que se es igual que aquel modelo que se nos ha impuesto desde los ya nombrados medios de comunicación y consumo.

Estas modas configuradas por unos pocos, se convierten en criterios de valor para la sociedad. La cultura de la apariencia es un poderoso eje de la cultura social en el que la exaltación de las formas se produce a costa de los significados, por la apariencia de éstas o para camuflar su racionalidad. Así, en las ciudades en las que vivimos la moda actual parece ir encaminada a ser diferente: que cada uno tenga un estilo propio superficial, modas peculiares que en otros momentos han sido transgresivas, parecen utilizarse como un engañoso medio de identificación (piercings, cinturones de pinchos propios de punkies, tatuajes propios de los heavies, incluso botas de punta y tacón de aguja que tradicionalmente se han considerado el calzado de las prostitutas se han convertido en la mal llamada moda de la diferencia), que esconden una mentalidad de masa. ¿Es acaso normal que la gente intente ser único con su forma de vestir, sin pensar en los fundamentos de su autenticidad? ¿No es esto una manera de limitar la expresión de una manera de pensar? Nosotros creemos que en la mayoría de los casos, la forma llamativa de vestir esconde un pensamiento vacío de identidad. A esa persona irracional, sólo le queda disfrutar satisfaciendo el mal entendido placer; así éste, se convierte en un modo de vida y la satisfac-

ción del impulso en un modo de conducta. ¿Cómo es posible que un joven pegue a compañeros o incluso al profesor justificándolo con que simplemente le apetecía? ¿Por qué muchas veces actuamos sin pensar, porque si lo pensáramos no lo haríamos? ¿No estamos rechazando la reflexividad a favor de la irracionalidad? ¿No son las drogas un medio para hacer lo que te dé la gana y evadirte sin pensar desde tu realidad?

De este modo, los individuos incorporan criterios de la ideología social dominante a su forma de pensar, como algo elaborado por ellos mismos. La necesidad constante de adaptación a esta sociedad que cambia sin avisar (y sin tiempo para reflexionar sobre tales cambios), junto al miedo de ser rechazado, es una característica de la sociedad actual.

Queremos recalcar, pues, que la idea de lucha por la transformación social, parece una necesidad impuesta, y no una necesidad interiorizada y deseada. Parece que no sabemos gestionar la incertidumbre que produce tantos cambios, como por ejemplo de trabajo. Hace cuarenta años, por ejemplo, un trabajo era para toda la vida, sin embargo en la actualidad, damos por hecho que tenemos que pasar por muchos puestos laborales sin plantearnos porqué esta incertidumbre nos hace vivir nerviosos y angustiados.

En una sociedad avanzada como la actual, y tan metida de lleno en la posmodernidad, aparecen vestigios del emotivísimo, debido a la importancia que ha adquirido el YO individual; siendo quizás esto lo que permite, o más bien favorece, esa tendencia a posicionar la idea del placer como modo de vida; y del impulso como conducta.

Todos hemos podido observar cómo las rígidas restricciones y la ética protestante que colaboraron en el desarrollo capitalista, han sido relegadas a un segundo plano de la forma cultural de vida; y esto, ha supuesto una quiebra para el capitalismo. De esta forma, el mercado, entendido desde la perspectiva de una economía de oferta, ve como vía de expansión las necesidades emotivas; convirtiéndose así, la satisfacción de la emotividad en consumismo puro y duro, hasta el punto de llegar a transformarse el intercambio económico, en el motor del mundo, llegando incluso a abarcar aspectos como los placeres y afectos.

Ahora bien, no os parece que en toda esta situación ¿existe una cierta paradoja?, la vida moral se encuentra basculada por ese instinto que, guiado por los impulsos, conformaría el reino de la libertad, mientras que la voluntad se adentraría en el terreno de la coacción apareciendo la reflexión como una impostura. Sin embargo, el sujeto que actúa espontáneamente es simplemente un agente de su vida, un factor más en ella diríamos nosotros, pero quien actúa voluntariamente es, además, el autor de la misma, siendo el guionista de su propia película. Y... ¿no es realmente esto lo que viene a ser enriquecedor e importante además de necesi-

rio para conseguir nuestro desarrollo completo y poder disfrutar de una vida buena?

Y es que, ¡fíjaros!, sólo hace falta prestar un poco de atención a la sociedad actual, que, cómo no, regida por esa necesidad de satisfacer sus impulsos y placeres, y dejando a un lado cualquier posibilidad o intención de cambio, de mejorar esa realidad que ellos mismos conforman y de la que son partícipes, se encuentra, y por desgracia cada vez más, sumida en ese deje de superficialidad y de egocentrismo egoísta, en el que se deja llevar por aspectos tanto hedonistas como narcisistas, como pudieran ser el culto al cuerpo, la importancia del aspecto físico, las meras apariencias... o esa necesidad de satisfacer los impulsos y necesidades así como los placeres personales, cueste lo que cueste, que lleva muy a menudo a que la gente se acabe comprando el coche que está de moda para ir a la última o el vestido más caro de la tienda que tan bien le va a quedar y con el que va a estar tan guapo...

Ya dentro de esta espiral sin sentido y teniendo en cuenta tanto la primacía de la apariencia y la cultura de la satisfacción como el objetivo colectivo de rentabilidad comercial, no es de extrañar que el concepto de juventud se esté transformando en un etapa atemporal, en la que, inevitablemente, sucumbiendo a los cánones de belleza impuestos por la propia sociedad, prima el deseo de alcanzar, y lo que es aún peor, la añoranza en el silencio, de un cuerpo de diseño o, como podemos oír por la calle, de un cuerpo diez.

Pero,... ¿cómo es posible que las cosas a hayan llegado a este punto? Nosotros creemos encontrar la respuesta a este interrogante en el hecho de que los medios de comunicación, teniendo en cuenta sobre todo la influencia de la moda, en la juventud y de la publicidad con la que se nos avasalla desde la caja tonta, han ejercido un papel muy importante, atreviéndonos a afirmar que, incluso, determinante.

Así, se ha conseguido lo impensable, y después de haberse considerado el cuerpo un despojo transitorio durante milenios, a día de hoy se considera poco menos que un nuevo dios pagano; hasta el punto de haberse convertido en algo enfermizo: lo que es fácilmente observable en el aumento de enfermedades físicas como la anorexia o la bulimia, causadas entre otras cosas por esa obcecación con llegar a ser lo que realmente no somos y parecemos a esa súper-modelo que aparece en la televisión con su súper-bikini dos tallas más pequeño. Y esto no es lo peor, ya que sucumbiendo a este túnel sin salida por el que circulan la superficialidad, el narcisismo y el culto al cuerpo, además de haberse cobrado muchas vidas, debido a la gravedad de las consecuencias de estos desordenes alimenticios, ha trastornado mentalmente a ese grupo de adolescentes, a esa juventud, que sumida en una época de cambio e inestabilidad personal, es vulnerable a cualquier influencia externa...

Pero es que, ¿no va a haber forma de acabar con esto o de, al menos, intentar paliar la situación evitando que vaya a más? Hasta tal punto ha llegado la situación que, todo intento en contra de proscribir la idea ilustrada del cuerpo humano y del placer, por parte de las religiones judeocristianas se ve truncado de nuevo por la idolatría mercantil que comienza a aflorar.

Así, como el resto de mercancías que se consumen ávidamente en esta sociedad de libre mercado, que te estamos comentando, la mercancía del cuerpo joven se va estableciendo en etapas cada vez más tempranas. De pronto nos vemos sumidos, y a penas sin darnos cuenta, en una acelerada carrera por alcanzar aquello que se nos escapa, sin disfrutar tranquilamente de aquello que ya poseemos por miedo a perderlo, o a no saber encajarlo correctamente en los modelos difundidos por la publicidad. De esta manera la satisfacción, ahora plenamente depositada en objetos o estados efímeros y superficiales se ve seriamente comprometida, siendo esta loca carrera por tener, la que conduzca inevitablemente a la insatisfacción del ser.

No obstante, no todo es tan negro cómo lo hemos pintado; debajo de esta nube de superficialidad la gente sigue queriendo a sus seres queridos, llorando por ellos, haciendo el amor amando, pidiendo perdón y haciendo favores... Hemos descrito las carencias de valores en gran grupo, pero el "tú a tú" nos lleva a intuir que no todo está perdido.

En ocasiones, mirar esta realidad nos asusta, pero sin dejarnos acobardar, observamos desde nuestra propia realidad en la que la educación es nuestra única esperanza para confiar en el cambio social, y nos cuestionamos si estamos esperanzándonos con algo que puede llegar a ser real, o si realmente estamos sumergidos en una espiral de mentiras de la que no hay salida. Cuando hablamos de educación crítica, en ocasiones nos parece estar hablando de conceptos abstractos e hipotéticos; conceptos que a través de una "investigación" debemos refutar o afirmar. Nosotros confiamos en que el cambio es posible, pero nada nos ayuda a confiar en los medios. ¿Por qué hablamos de educación crítica? ¿Por qué no hablar primero de si se puede conseguir? ¿Por qué hablamos de educador social, y no hablar de que el educador social aún siendo un agente de cambio que está sometido a los pies del sistema en contra del que va? ¿No somos un trabajador más al que le cae mal su jefe? ¿Jefe, que a lo largo de los años no hace que veamos que nuestro trabajo no da el fruto esperado? ¿Para qué el sistema crea nuestra carrera si él no hace nada por el cambio y nuestra profesión se rige bajo sus directrices? Estas reflexiones que tanto nos limitan nos han llevado a indagar sobre si el cambio se debe dar desde arriba o desde abajo, y tenemos que decir que no hemos llegado a ningún consenso.

Esta idea fue al primer paso de otra profunda conversación que viene al caso... ¿El hecho de

que “estemos en busca” de una conciencia social, puede impedirnos sentir el placer de la vida? ¿Deberíamos empezar aceptando que el cambio no es posible dándole a nuestra conciencia crítica otro punto de mira? ¿Se puede afirmar la existencia de dos o tres, o cuatro tipos de felicidad? ¿Por qué tenemos miedo a aprovechar el poco tiempo libre que tenemos para pensar? ¿Por qué no todos los seres humanos somos felices con lo mismo?

Hemos intuido que nosotros disfrutaremos más de la felicidad porque tenemos más conciencia y la conciencia nos hace sufrir, pero la felicidad se da por dosis, y confiamos en que al final de este “tratamiento” nuestra felicidad sea plena (en el sentido de pura) y nuestra vida auténtica. Aunque también observamos que tenemos otros modelos de vida, como la de nuestros propios amigos, que han estudiado; están trabajando; y ahora a pesar de, no ver más allá de su propia realidad, son felices.

Igualmente hemos podido comprobar que desde una vida contemplativa, y siendo conscientes de lo que la misma conlleva, la forma de vivir se hace más fácil ya que el conocimiento da más seguridad en la vida, y nos ayuda a sufrir menos. Así, nosotros nos sentimos más formados, en sentidos muy diversos, y creemos que nada nos va a hacer sentir anulados como personas, algo que consideramos ya bastante importante; mientras que el trabajo, la educación, el no estar formado, hace que la gente se sienta anulada, aislada...

¿Creéis que los sabios siempre sufren menos porque saben a lo que se enfrentan o sufren menos los que no saben nada? El sufrimiento de la vida el sabio lo afronta mejor, pero el ignorante sufre menos, porque es menos consciente. De esta manera, tal vez, sería una vida más fácil, porque se poseen más armas y herramientas, pero es

a la vez difícil, porque también existen más contradicciones...

No os parece que muchas veces damos más importancia a cosas que realmente no las tienen, y que aquellos que tendemos a alcanzar una conciencia social y crítica tendemos pues a relativizar las cosas, pero ¿es esto realmente lo correcto? ¿Es lo conveniente?

La gente está acostumbrada a llevar un ritmo de vida de consumismo y al límite, llegando un momento en el que va a ser imposible pararlo. De esta manera, este tipo de individuos, coinciden en que viven felices ya que sucumben en la aceptación de que ellos realmente, no pueden hacer nada.

Por esta razón, consideramos de vital importancia, que se aprenda a ver la vida de otra manera, no pasar por ella como si nada, intentando encontrar el sentido de aquello que nos hace ser los protagonistas de nuestra propia historia.

Al final llevamos la misma vida que aquellos que sin intención de desvalorarles, conocemos por acomodados; pero vista desde una perspectiva diferente. Otro hecho que consideramos posible, es que la calidad de vida bien podría definirse y establecerse, en función de la conciencia social de cada individuo.

Todas estas reflexiones nos llevaban sin quererlo a sumirnos en un halo de desesperanza y todas estas incertidumbres nos surgen debido a que, por desgracia o por fortuna, hemos caído en la cuenta de que estamos supeditados al sistema, sistema que consideramos causante en gran medida de todos los infortunios que nos acaecen. Siendo esto así, no podemos sino pensar que no seremos capaces de llevar a cabo ningún cambio, dirigiéndose al final todo a la autosatisfacción, a un intentar paliar las desavenencias del resto...